



EL DRAGÓN FAFNIR

GUARDIÁN DEL TESORO DE LOS NIBELUNGOS

MITOLOGÍA GERMANA

ILUSTRADO POR SANDRA LAVANDEIRA



ESCUELAS
DEL BICENTENARIO

Este libro pertenece a:

El dragón Fafnir : guardián del tesoro de los nibelungos / adaptado por Jimena Dib ; ilustrado por Sandra Lavandeira. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación IIPE-Unesco, 2012. Recurso Electrónico

ISBN 978-987-1836-98-7

1. Cuentos Clásicos Infantiles. I. Jimena Dib, adapt. II. Lavandeira, Sandra, ilus. III. Título

CDD 863.928 2

Proyecto Escuelas del Bicentenario

IIPE - UNESCO Buenos Aires.

Agüero 2071, (C1425EHS), Buenos Aires, Argentina.

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723. Libro de edición argentina.

Estos libros son distribuidos en forma gratuita en escuelas primarias del país. Prohibida su venta.

Esta publicación se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2012, en Fotocromos Triñanes, Charlone 971, Avellaneda. Pcia. de Bs. As.

EL DRAGÓN FAFNIR, GUARDIÁN DEL TESORO DE LOS NIBELUNGOS



Las leyendas cuentan que los nibelungos eran duendes herreros, expertos en forjar el metal para hacer espadas, escudos y otras armas invencibles. En las oscuras cuevas que llevan al país de los nibelungos se escondían grandiosos tesoros. Aunque muchos lo deseaban, nadie podía llegar al tesoro porque estaba custodiado por el terrible Fafnir, un enorme dragón del tamaño de un gigante. Muchos héroes guerreros intentaron tomar el tesoro de los nibelungos, pero fueron derrotados por el monstruo.



LA VENGANZA DE MIMIR

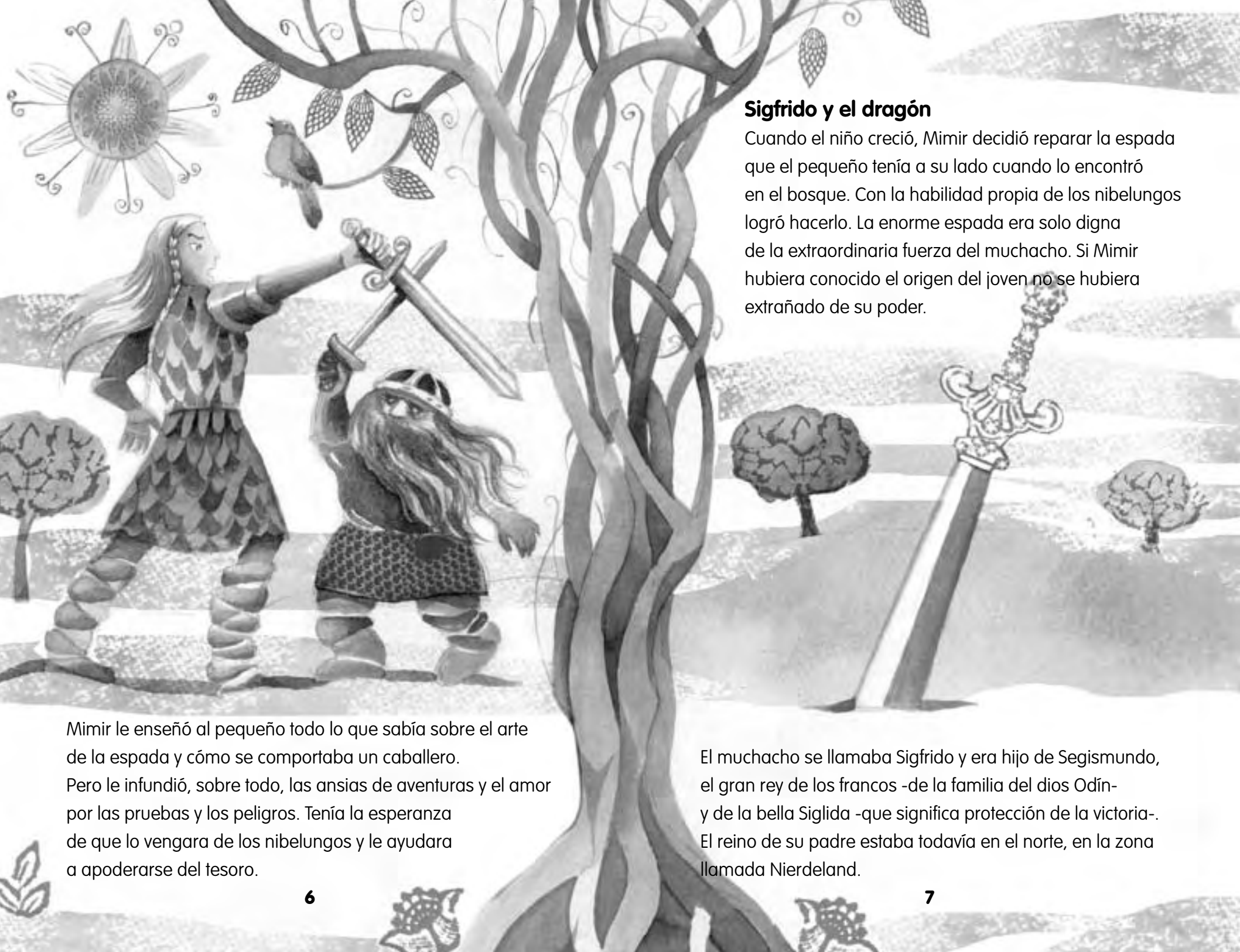
La boca de la cueva se abría en lo espeso de un frío bosque. Allí vivía el duende Mimir. Antes había sido un nibelungo, pero ahora estaba aislado, solo en el bosque... Quiso apoderarse del tesoro y había sido expulsado del reino subterráneo.

Mimir pasaba sus días pensando cómo podía alcanzar lo que deseaba, pero era cobarde y demasiado débil para luchar con el dragón. Hasta que un día, la suerte quiso que se encontrara con un niño.



Una mañana de verano, Mimir descubrió muy cerca de su cueva a un niño recién nacido. Parecía abandonado hacía poco tiempo, envuelto en una capa magnífica. A su lado, una espada rota, de imponente tamaño. A Mimir le gustó la espada y le llamó la atención la corpulencia y la fuerza del niño. Pensó que ambos podían serle útiles y decidió criarlo para ver si el destino le daba la razón.





Sigfrido y el dragón

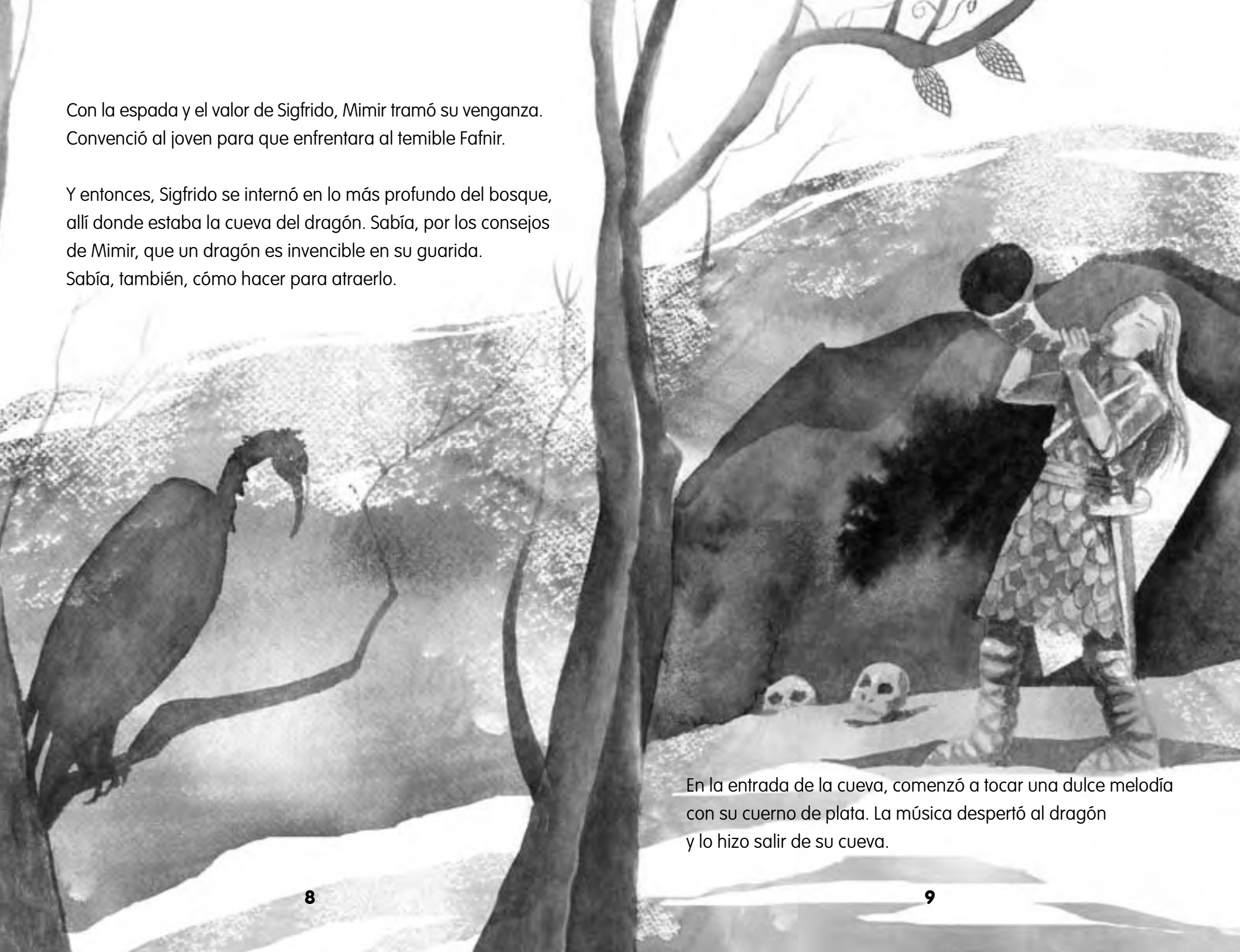
Cuando el niño creció, Mimir decidió reparar la espada que el pequeño tenía a su lado cuando lo encontró en el bosque. Con la habilidad propia de los nibelungos logró hacerlo. La enorme espada era solo digna de la extraordinaria fuerza del muchacho. Si Mimir hubiera conocido el origen del joven no se hubiera extrañado de su poder.

Mimir le enseñó al pequeño todo lo que sabía sobre el arte de la espada y cómo se comportaba un caballero. Pero le infundió, sobre todo, las ansias de aventuras y el amor por las pruebas y los peligros. Tenía la esperanza de que lo vengara de los nibelungos y le ayudara a apoderarse del tesoro.

El muchacho se llamaba Sigfrido y era hijo de Segismundo, el gran rey de los francos -de la familia del dios Odín- y de la bella Siglida -que significa protección de la victoria-. El reino de su padre estaba todavía en el norte, en la zona llamada Nierdeland.

Con la espada y el valor de Sigfrido, Mimir tramó su venganza.
Convenció al joven para que enfrentara al temible Fafnir.

Y entonces, Sigfrido se internó en lo más profundo del bosque,
allí donde estaba la cueva del dragón. Sabía, por los consejos
de Mimir, que un dragón es invencible en su guarida.
Sabía, también, cómo hacer para atraerlo.



En la entrada de la cueva, comenzó a tocar una dulce melodía
con su cuerno de plata. La música despertó al dragón
y lo hizo salir de su cueva.

Sigfrido esperó al dragón escondido entre los árboles y, antes de que pudiera verlo u olerlo, su poderosa espada atravesó el corazón de Fafnir.



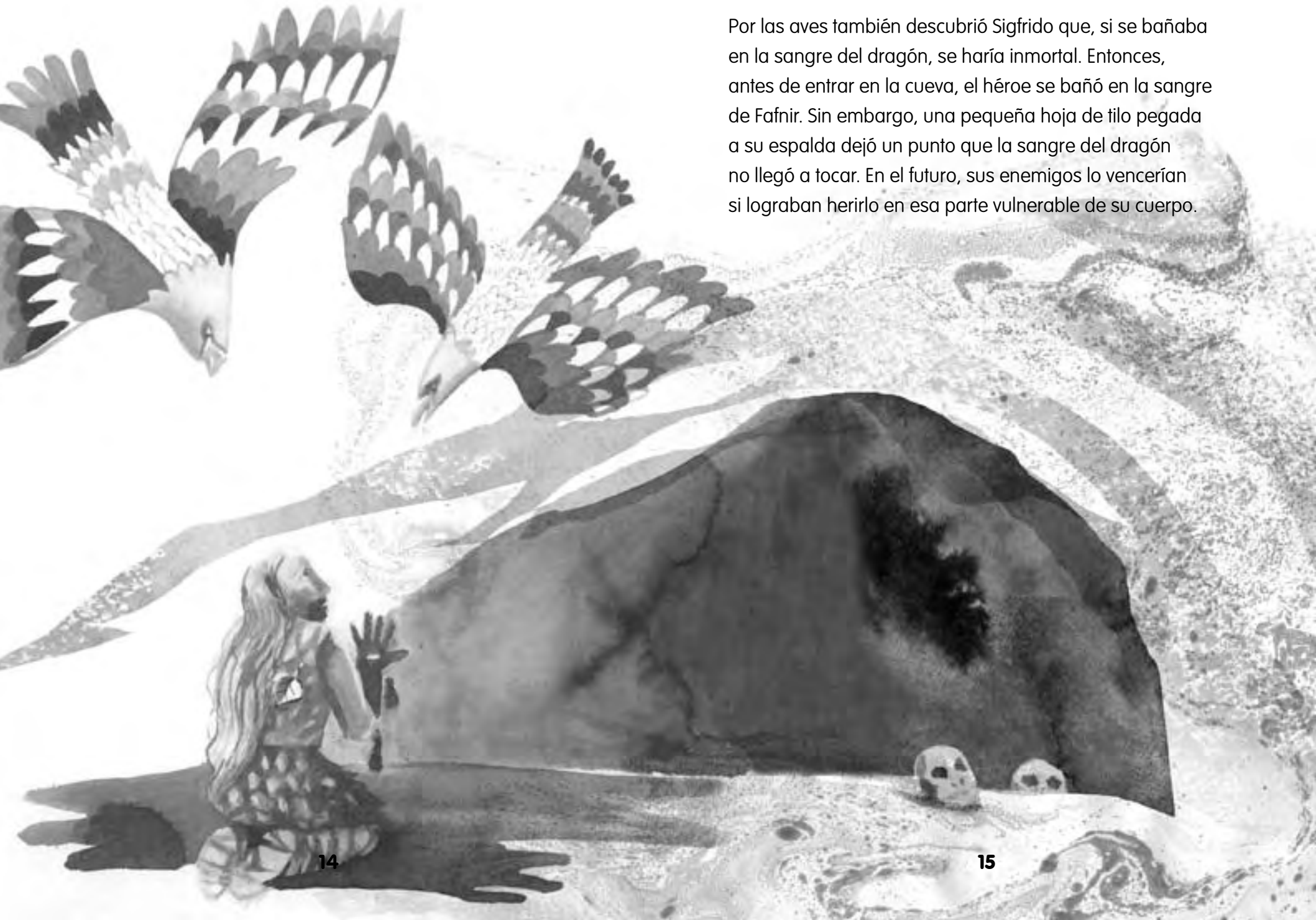
Moribundo, Fafnir le confesó a Sigfrido que, en otro tiempo, él había sido un gigante poderoso. Una maldición lo había convertido en un dragón condenado a morir por la mano del joven. El dragón también le vaticinó que se enamoraría de una mujer que sería su ruina.

Cuando Sigfrido extrajo la espada del cuerpo del dragón, un chorro de sangre hirviendo cayó sobre su mano y la quemó.

Para aliviar el dolor de la quemadura, el joven se llevó la mano a la boca y tocó con sus labios la sangre del dragón.

En ese mismo momento, Sigfrido se dio cuenta que tenía el poder de entender el canto de las aves. Ellas le revelaron dónde se escondían los tesoros preciados de los nibelungos y cómo podía entrar a las cuevas para buscarlos.





Por las aves también descubrió Sigfrido que, si se bañaba en la sangre del dragón, se haría inmortal. Entonces, antes de entrar en la cueva, el héroe se bañó en la sangre de Fafnir. Sin embargo, una pequeña hoja de tilo pegada a su espalda dejó un punto que la sangre del dragón no llegó a tocar. En el futuro, sus enemigos lo vencerían si lograban herirlo en esa parte vulnerable de su cuerpo.

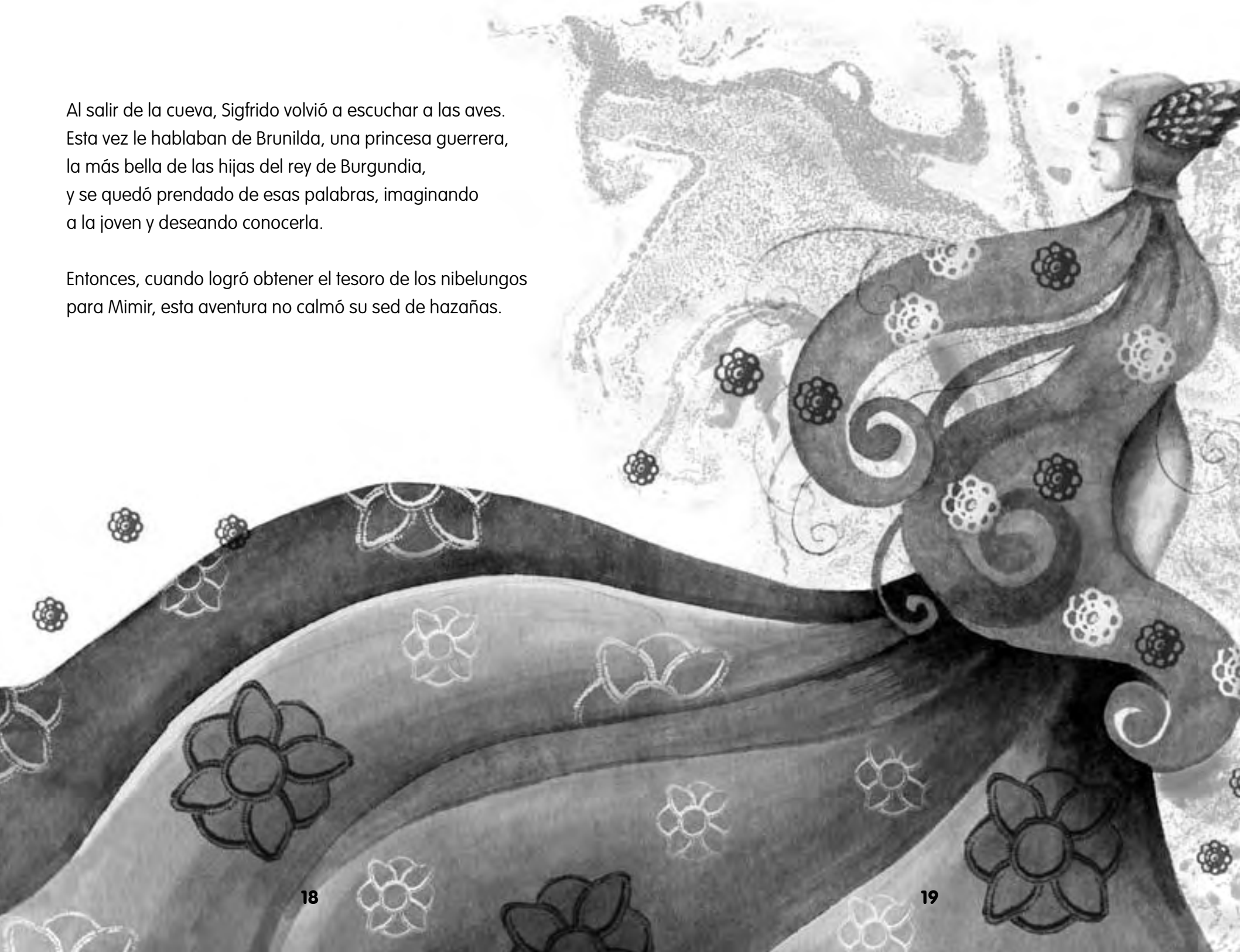
El tesoro de los nibelungos

Sigfrido supo por las aves cómo llegar al tesoro. Supo también cuáles eran los objetos más valiosos escondidos en las cuevas. Por eso, el joven dejó todas las joyas y piedras preciosas. Sólo se llevó el casco de la invisibilidad y un anillo mágico. El portador del anillo obtendría un poder invencible frente al mundo. Lo que Sigfrido no sabía era que el anillo poseía una maldición que colmaría de desgracias a quien lo poseyera.



Al salir de la cueva, Sigfrido volvió a escuchar a las aves.
Esta vez le hablaban de Brunilda, una princesa guerrera,
la más bella de las hijas del rey de Burgundia,
y se quedó prendado de esas palabras, imaginando
a la joven y deseando conocerla.

Entonces, cuando logró obtener el tesoro de los nibelungos
para Mimir, esta aventura no calmó su sed de hazañas.



Por conocer a Brunilda recorrió muchas tierras y luchó contra innumerables caballeros. Recuperó su trono y logró convertirse en un rey aún más famoso que su padre. Pero, como le predijo Fafnir, el amor de esta mujer también le provocaría las más grandes desdichas.



La historia de Sigfrido y el dragón forma parte del inicio de la saga de aventuras de héroes que componen **El cantar de los nibelungos**, puesto por escrito hacia el año 1200. Es una de las primeras obras sobre la mitología germana y es considerada representativa de la nación alemana, como el **Poema del Mio Cid** de España y el **Cantar de Roland** de Francia.





En las entrañas de la tierra se esconde un tesoro inigualable, pero está custodiado por el dragón Fafnir y nadie puede derrotarlo.

¿Quién se atreverá a enfrentar al dragón?

Esta es la historia del nacimiento de un héroe, de cómo lucha para lograr su fortuna... y sus desgracias...